

ORANS LECTIO

"Poner plazos al amor es no cono-
cer a un
Dios que
ama sin lí-
mites"

Gn 2,18-24:
"Y serán los
dos una sola
carne"

Sal 127,1-6:
"Que el Señor
nos bendiga
todos los días
de nuestra
vida"

Hb 2,9-11:
"El santifica-
dor y los san-
tificados pro-
ceden todos
del mismo"

Mc 10,2-16:
"Lo que Dios
ha unido, que
no lo separe el
hombre"



7 de octubre de 2012

DOMINGO XXVII ORDINARIO "B"

Lectura del Evangelio de san Juan

Se acercaron algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?". El les respondió: "¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?". Ellos dijeron: "Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella".

Entonces Jesús les respondió: "Sí Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. El les dijo: "El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Despues los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.



PREPARACIÓN:

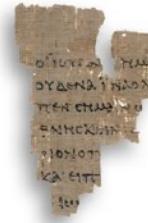
- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.
- **R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de
tus fieles con la luz del Espíritu
Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- **Ave María** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

Ya en el libro del **Génesis** aparece la estructura del matrimonio como contrato natural indisoluble entre un hombre y una mujer, pero la primitiva unidad e indisolubilidad del contrato no fue siempre observada, ni siquiera por el pueblo judío. Cristo, con su autoridad, dignifica la institución matrimonial: restableciendo la pureza de la “unidad” primitiva frente a la poligamia y la “indisolubilidad” del vínculo matrimonial frente al divorcio y elevando la institución del matrimonio a sacramento de la nueva Ley.

«*¿Qué ordenó Moisés? ... Moisés permitió?*». Jesús les preguntó qué «*ordenó*» Moisés en nombre de Dios; ellos responden lo que Moisés «*permitió*»; a Jesús le interesa el mandamiento de Dios, no la dispensa del hombre; el sentido del matrimonio en el plan de Dios, no sus desviaciones por la obstinación del hombre.

Jesús invocará el Génesis para sancionar definitivamente la indisolubilidad del matrimonio. Al rechazar el divorcio, lo que hace Jesús es remitir al proyecto originario de Dios. No se trata de que el evangelio sea más estricto o exigente. Si Moisés permitió el divorcio, fue «*por la dureza de vuestros corazones*», es decir, como mal menor por la obstinación en el pecado. Como siempre, Cristo va a la raíz de la cuestión. Él viene a hacer posible la vivencia del matrimonio tal como el Creador lo había querido «*al principio*». La propia voluntad divina será la mejor garantía de la unión entre el hombre y la mujer: «*Lo que Dios ha unido*».

«*Desde el principio de la creación*». La unión matrimonial, recuerda Jesús, pertenece al diseño de Dios en cuanto obra de creación y está formalmente determinada en la ley divina, antes de la promulgación de la ley mosaica: un hombre

con una mujer y para siempre. ¿Cómo puede el hombre atreverse a alterarla?

La palabra «*carne*», en sentido bíblico, no se refiere sólo al “cuerpo”, sino a la “persona” entera bajo el aspecto corporal. Por tanto, «*ser una sola carne*» indica que los esposos han de vivir una unión total: unión de cuerpos y voluntades, de mente y corazón, de vida y de afectos, de proyectos y actuaciones... Jesús insiste: «*ya no son dos*». La unión es tan grande que forman como una sola persona. Por eso el divorcio es un desgarro de uno mismo y necesariamente es fuente de sufrimiento.

La infidelidad a la alianza conyugal la califica Jesús simple y llanamente de «*adulterio*». Con la mirada puesta en el diseño originario de Dios creador, Jesús quiere inculcar a los casados la máxima responsabilidad moral y que no disuelvan su matrimonio. La Iglesia ha tomado muy en serio esta llamada obligatoria, a pesar de la oposición de este mundo. Una interpretación complaciente con las apetencias humanas llevaría a una práctica muy parecida a la que Jesús condenó en los fariseos.

Cristo viene a hacerlo todo nuevo. Cristo manifiesta que los matrimonios pueden vivir el plan de Dios porque Él viene a sanar al ser humano en su totalidad, viene a dar un corazón nuevo, un nuevo modo de amar. Al renovar el corazón del hombre, renueva también el matrimonio y la familia, lo mismo que la sociedad, el trabajo, la amistad... todo. En cambio, al margen de Cristo sólo queda la perspectiva del corazón duro, irremediablemente abocado al fracaso del egoísmo. Sólo unidos a Cristo y apoyados en su gracia los matrimonios pueden ser fieles al plan de Dios y vivir a la verdad del matrimonio: ser uno en Cristo Jesús.

LA FE DE LA IGLESIA

Hombre y mujer los creo (1602 – 1605)

Dios creó a la vez al ser humano “hombre” y “mujer”, en igual perfección de naturaleza y dignidad de personas, y complementarios en cuanto masculino y femenino. Es decir, Dios nos ha creado, no “a medias” o “incompletos”; sino para la comunión de personas, en la que cada uno puede ser “ayuda” para el otro. Al crear al ser humano hombre y mujer, Dios confiere la digni-

dad personal de manera idéntica a uno y otra, pero con **distinta identidad sexual**.

La **diferencia** y la **complementariedad** físicas, morales y espirituales, están orientadas a los bienes del matrimonio y al desarrollo de la vida familiar. A cada uno, hombre y mujer, corresponde reconocer y aceptar su **identidad** sexual, masculina o femenina, como diseño y don del Creador.

La **sexualidad** hace referencia particularmente a la **afectividad**, a la **capacidad de amar y de procrear** y, de manera más general, a la **aptitud para establecer vínculos de comunión** con otro. No es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal y abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. La sexualidad está **ordenada al amor conyugal** entre el hombre y la mujer.

La sexualidad es **verdaderamente humana** cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el **don mutuo, total y temporalmente ilimitado, del hombre y de la mujer en el matrimonio**.

La íntima unión del hombre y de la mujer en el matrimonio –consecuencia y expresión de su amor– es una manera de imitar en la carne la **generosidad** y la **fecundidad** del Creador. La unión sexual tiene un doble y esencial **valor unitivo y procreativo**, diseñado por Dios, que no es lícito separar. De esta unión nacen todas las generaciones humanas.

El Creador estableció que en la función de la generación los esposos experimentasen un **placer** y una satisfacción del cuerpo y del espíritu. Por tanto los esposos no hacen nada malo procurando este placer y gozando de él. El placer sexual es pecado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión, o fuera del matrimonio.

La **homosexualidad** designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual hacia personas de su mismo sexo. Esta inclinación es **objetivamente desordenada** y su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. ¿La homosexualidad es pecado? La tendencia homosexual, no; las prácticas homosexuales, sí.

Hay hombres y mujeres que presentan **tendencias homosexuales** profundamente arraigadas –que constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba– deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza, evitando todo signo de discriminación injusta.

La **práctica de la homosexualidad** no puede recibir aprobación en ningún caso. Los actos homosexuales son **depravaciones graves**, intrínsecamente desordenados y contrarios a la ley natural.

No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual y cierran el acto sexual al don de la vida.

El matrimonio cristiano (1612 -1617)

El Matrimonio es el **Sacramento** instituido por Cristo, por el cual un hombre y una mujer, bautizados, se unen ante Dios para siempre, con el fin de formar una **comunidad de vida y amor**, colaborando con el Creador en la transmisión de la vida.

El matrimonio está establecido sobre el **consentimiento** de los esposos. Los **fines** del Matrimonio son dos: el bien de los esposos, y la generación y educación de los hijos. El **amor** de los esposos y la **generación** de los hijos establecen entre los miembros de una familia relaciones personales y **responsabilidades** primordiales.

El amor conyugal tiene **tres propiedades esenciales**: 1º) la **unidad** (un solo hombre con una sola mujer); 2º) la **indisolubilidad** (hasta la muerte) y 3º) la apertura a la **fecundidad** (sin impedir los hijos).

El **Sacramento** del Matrimonio produce los siguientes **efectos**: da a los esposos la gracia de **amar**se con el amor con el que Cristo ama a su Iglesia; reafirma su **unidad** indisoluble, y les ayuda a **santificarse** y a **educar** a los hijos formando una familia cristiana.

Toda la vida cristiana está marcada por el **amor esponsal de Cristo y de la Iglesia**. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas que precede al banquete de bodas, la Eucaristía. El Matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. El Matrimonio cristiano **significa la unión de Cristo con la Iglesia**, de modo que los esposos están llamados a amarse mutuamente como Cristo ama a su Iglesia.

Son **ofensas graves a la dignidad del matrimonio** el adulterio, el divorcio, la poligamia, el incesto, la unión libre (parejas de hecho, concubinato o amancebamiento) y la “unión a prueba”.

Las parejas que viven juntas sin recibir el **Sacramento** del Matrimonio, y los divorciados (anteriormente casados por la Iglesia) que se casan (civilmente) con otra persona (adulterio), realizan una **unión irregular** que va gravemente contra la Ley de Dios. Los que viven así, **aunque no están separados de la Iglesia** (es decir: no están excomulgados), **no pueden recibir la Comunión eucarística ni ningún otro Sacramento** mientras no regularicen su situación. **Sí que pueden vivir la vida cristiana** practicando la oración y educando a sus hijos en la fe.

LOS TESTIGOS DE LA FE**Tertuliano**

“*De dónde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición? Los ángeles lo proclaman, el Padre celestial lo ratifica... ¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne*”.

Compartir en Cristo**Contemplación, vivencia, misión:**

La humanidad entera y cada ser humano está llamado a ser reflejo de Dios Amor, donde cada persona es sólo relación de donación. Ser familia y vivir en familia es nuestra razón de ser. Jesús “hermano” y “esposo” de toda la humanidad hace posible que en el matrimonio resuene su “sí” al Padre, en el amor de Espíritu Santo. Él, desde la Encarnación, ha elevado el matrimonio de los “bautizados” a ámbito de este “sí” de donación esponsal. Pero su vida de donación es el punto de referencia y llama a algunos a ser signo de este amor esponsal y virginal, como anticipación de una realidad de resucitados en Cristo. Sólo los “niños” captan que todo esto es don de amor del Padre de todos los pueblos.

En el día a día con la Madre de Jesús:

Todos hemos vivido en un ámbito familiar, donde hombre y mujer se complementan si cada uno se hace donación para hacer felices a los demás. Las diferencias son para completarse y realizarse amando de verdad. La Sagrada Familia es el punto de referencia.

evangeliodeldia.org

“El que no acoge el reino de Dios como un niño, no entrará en él”

Es asombroso comprobar la importancia que Jesús le atribuye a un niño, ante todos: “Yo os digo, si no os hacéis como niños, no entrareis en el reino de

Dios” (Mt 18,3). Ser niño, no es para Jesús una etapa puramente pasajera de la vida del hombre, derivada de su destino biológico, y destinada a desaparecer totalmente. En la infancia, lo que es propio del hombre se realiza de tal manera, que aquel que perdió lo esencial de la infancia, se ha perdido a sí mismo.

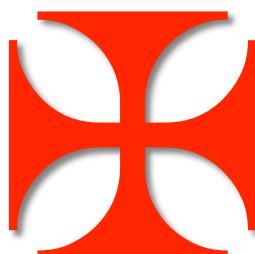
A partir de esto, y desde el punto de vista humano, podemos imaginar cualquier recuerdo feliz que Cristo guardaba de los días de su infancia, puesto que la infancia había sido para él una experiencia preciosa, una forma particularmente pura de humanidad.

Por tanto de ahí, podremos aprender a respetar al niño que, desarmado, reclama nuestro amor. Pero esto plantea la siguiente cuestión: ¿cuál es exactamente la nota característica de la infancia, que Jesús considera como irreemplazable?... Hay que recordar en primer lugar, que el atributo esencial de Jesús, el que expresa su dignidad, es el de “Hijos”... La orientación de su vida, el motivo originario y el objetivo que lo modelaron, se expresan en una sola palabra: “Abba, Padre muy amado” (Mc 14,36; Ga 4,6).

Jesús sabía que no estaba sólo y, hasta su último grito en la cruz, obedeció al que llamaba Padre, entregándose totalmente a él. Esto nos permite explicar que hasta el final, se hubiera negado a llamarse rey, o señor, o a atribuirse algún otro título de poder, pero que sí hubiera recurrido a un término que podríamos traducir por “hijo”.

Cardenal José Ratzinger [Papa Benedicto XVI]

Retiro predicado en el Vaticano, 1983

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta

3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fio
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío*

*A fuerza de amor humano
me abrasió en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me dí sin tender la mano
para cobrar el favor;
me dí en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor.*

Amén..



4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,

tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de forma que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad
en practicarla y ser, entre los que vivo,
un signo vivo y testimonio auténtico
de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto